

das, atendiendo al corazon de Jesu-Christo, no es menos de estrañar, atendiendo al corazon del mismo Judas: parece incomprehensible, que despues de haverle hecho el Salvador tantas gracias, y favores, le abandonase; pero lo es mucho mas que despues de haver recibido tantas gracias de Jesu-Christo, y haverle visto obrar tan extraordinarias maravillas, le negase tan infamemente: no podeis comprehender, Catolicos, cómo Jesu-Christo condenó à un Apostol; pero tampoco podreis alcanzar cómo un Apostol mereció ser condenado: este es el abismo de la justicia de Dios para con los hombres: *Judicia tua abyssus multa;* (*Psalm. 35.*) però otro abismo mas profundo, é incomprehensible es ver à la libertad del hombre oponerse con tanto furor, y rabia à la gracia de Dios: y si no reparad en los medios que tuvo Judas para salvarse, y como se opuso à ellos. Quando vemos otras causas naturales producen efectos contrarios à sus virtudes, è inclinaciones, llamamos monstruos à estos efectos; pues la libertad de Judas, Catolicos, es un monstruo en el orden de la gracia: ¿qué hombre tuvo jamás motivos mas poderosos, medios exteriores mas eficaces, y auxilios interiores mas fuertes para salvarse? ¿ya sea para evitar el pecado antes de cometerle, ó para arrepentirse de él despues de haverle cometido? Jesu-Christo le havia elegido por Apostol suyo; le havia hecho Sacerdote de su Iglesia, y le havia dado à comer su propio Cuerpo; ¿no era, pues necesario que su libertad fuese insensible, y aun desesperada para oponerse ingratamente à estos beneficios, y ofender à su Dios, al mismo tiempo

qué estaba recibiendo de él tantos favores? Los medios exteriores fueron los mas eficaces; oía sus discursos, veía sus milagros, y aun al mismo tiempo que le estaba haciendo traición, le llama su Amigo, y procura con su agrado mitigar su furor: con todo eso este infeliz Apostol se opone libremente à todos estos medios: los auxilios interiores fueron de los mas poderosos, y abundantes; y la razon se deduce de un principio theologico, y es que Dios proporciona las gracias interiores à los medios exteriores: San Agustin dice, que quando el Hijo de Dios miró à San Pedro, al mismo tiempo ilustró su corazon con un rayo de su gracia: atendiendo, pues, à este principio, es evidente, que habiendo tenido Judas tantos medios exteriores para salvarse, tuvo tambien muchos, y muy poderosos auxilios interiores: quando el Hijo de Dios le llamó Amigo suyo, sin duda experimentó dentro de sí una gracia que movia su corazon à compasion; y todos los Padres convienen en que quando estaba ya para desesperarse, el Hijo de Dios le alargó la mano, y le ofreció auxilios suficientes para convertirse, y hacer penitencia, y que el resistir à la gracia, y morir desesperado, al mismo tiempo que Jesu-Christo estaba perfeccionando la obra de la redencion de todos los hombres, fue puro efecto de la malicia de su depravada libertad.

Sin duda, Catolicos, que estos principios debian producir la santidad en el corazon de Judas, impedirle su pecado, y moverle à penitencia: unos motivos tan poderosos, unos medios tan eficaces, y unas gracias de esta naturaleza hubieran salvado à

qualquiera otro corazon menos obstinado que el de Judas: pero ved, Señores, lo que puede la libertad de un hombre, poseída de su furor, y animada de la rabia de los demonios para oponerse à los auxilios de Dios: no basta decir que Judas, no obstante todos estos auxilios, fue pecador; hay ciertos pecados que encierran en sí poca malicia, que admiten alguna excusa, y que merecen compasion: si David peca, su pecado es de fragilidad, y le comete quando está poseído de su pasion; pero los pecados de Judas son pecados de rabia, y de furor, que inmediatamente se dirigen contra la persona del Hijo de Dios: la Escritura Santa refiere tres pecados principales de este infame Discipulo contra el Salvador: en su vida, en la cena, y en su muerte: dexóse dominar de una furiosa pasion de avaricia, y con este pecado le ofendió en su vida: le vende, y le entrega la vispera de su pasion, y de este modo le ofende en el dia de la Cena: se desespera, y muere impenitente, y de este modo le ofende al tiempo de su muerte: la avaricia en un Christiano es un delito enorme, pero en un Apostol es una monstruosidad, pues estaba viendo los exemplos de la liberalidad de Jesu-Christo: San Ambrosio añade, que el Salvador le havia confiado la administracion de las limosnas que entraban en el Colegio Apostolico, para que pudiese de un modo inocente contentar el ansia que tenia de las riquezas; pero no bastó esta condescendencia de Jesu-Christo: à un mismo tiempo era ladrón, y Apostol: continúa ofendiendo à su Maestro hasta venderle: qualquiera que huviera entregado à Jesu-Christo, huviera cometido un sacrilegio;

pe-

pero que un Apostol, obligado con tantos favores, y beneficios, haga el abominable pacto de entregarle por treinta dineros, que él mismo ponga en execucion este pacto, que le entregue al mismo tiempo que le está besando, y le ponga en poder de sus enemigos, ¿cómo podremos llamar à esta accion? Finalmente, que un pecador, instado de los remordimientos de su conciencia, se desespera, es la mayor de todas las desgracias, y el mas horrible de todos los delitos; pero que un Apostol muera impenitente, y desesperado à vista del Calvario, y casi en presencia de Jesu-Christo, à quien debiera pedir perdon, y que le estaba llamando con los auxilios de su gracia, es un accidente raro, y nunca visto en el orden de la gracia: me parece, Señores, que podemos decir que Judas es el reprobado mas prodigioso, è incomprehensible que hay en los infiernos.

A todo esto se estiende el poder de la libertad de un impío; ella sola es la causa de su reprobacion: en el corazon de Judas havia cierta malicia, cierta rabia, y cierta obstinacion, que en algun modo participaba del estado de los demonios: suele decirse que la libertad del hombre es una imagen de la omnipotencia del mismo Dios; pero Judas hace un funesto exercicio de su libertad contra el mismo Dios, pues combate, y triunfa infelizmente de todo quanto à favor suyo quiere hacer el Salvador, por medio de su gracia; y podemos muy bien aplicar aqui la expresion de San Agustin, hablando del estado en que se hallaba, con motivo de la muerte de su amigo Nebudio: *Factus etiam ipse mihi magna questio.* (*Aug. 4. Conf. c. 4.*) La reprobacion de Judas

das es un enigma para él, y para nosotros: aun en el Infierno, donde se halla, es para él un enigma su reprobacion; pero puede facilmente responderse, que le condenó la malicia, y la obstinacion de su propia libertad: respecto de nosotros es tambien enigma; pero podemos responder del mismo modo, que le condenó su malicia: estas son las causas de que se formó el rayo, que Dios arrojó contra él, para que nos sirviese de exemplo, è instruccion, y para que en la suerte favorable de Mathias, y en la funesta de Judas viesemos la incertidumbre de la nuestra.

PUNTO TERCERO.

DE la favorable suerte de Mathias, y de la funesta de Judas se sigue esta terrible consecuencia: esto es, que nosotros no sabemos qual de estas dos suertes ha caer algun dia sobre nuestras cabezas: en la eleccion del uno veo, que podemos esperar coronas; y en la reprobacion del otro, que debemos temer rayos: me parece que estoy viendo en los ayres estas coronas, y estos rayos: hallo, Catolicos, que tenemos tres incertidumbres de nuestra eterna predestinacion: una incertidumbre negativa; una incertidumbre positiva; y una incertidumbre posible: la incertidumbre negativa consiste, en que no tenemos noticia alguna actual de esta importante eleccion; la positiva, en que positivamente estamos dudosos de ella, porque ni dentro, ni fuera de nosotros tenemos principio alguno, para poder inferir esta consecuencia: lue-

go estamos predestinados: lo posible, finalmente, consiste, en que comparando entre sí estas dos incertidumbres, hay mas apariencia de nuestra reprobacion, que de nuestra predestinacion.

Tenemos una incertidumbre negativa de nuestra salvacion, porque no tenemos noticia alguna de lo futuro, pues para nosotros lo por venir no es mas que tinieblas, y obscuridad: nada hay mas oculto, que el negocio de nuestra reprobacion, respectada mas incierto, pero aun posible, pues la santidad de Dios, es rectamente: porque el Señor prebe, y coesde la eternidad à sus escogidos con un decreto infalible, y ha dado, no solamente à todos en general, sino tambien à cada uno en particular, los medios necesarios para salvarse: pero respecto de nosotros no hay cosa mas incierta, que nuestra salvacion; porque ni por parte de la divina gracia, ni por parte de nuestra libertad, ni del fin de nuestra vida, tenemos noticia alguna segura: confesemos, pues, que fue incierta para Mathias la suerte que cayó sobre él, sin que antes tuviese noticia alguna de ella: del mismo modo, nosotros nada podemos saber de nuestra salvacion, à no ser que Dios nos lo revele, y nos descubra los importantes secretos de su providencia: Dios regularmente no revela la predestinacion à los Santos, y jamás ha revelado su condenacion à los reprobos. Siempre nos oculta este Misterio, para que nos mantengamos en humildad, y temor: el mismo San Pablo, no obstante su grande santidad, que havia sido elevado hasta el tercer Cielo, confiesa, que no

havia tenido révelacion alguna acerca de su salvacion, y que trabajaba con incertidumbre, y temor, de que despues de haver salvado à otros, él fuese reprobado: pues, ¿qué diremos, si además de esta incertidumbre negativa de nuestra salvacion, tenemos otra positiva, que se funda en los decretos de Dios?

Razon de toda esta Doctrina es, que no podemos deducir esta uno infalible, de donde pueda destinarse: bien sé que podía: luego somos preguntados conocimiento de nuestra felicidad; ¿à tener al precisamente por medio de conjeturas, ¿sino es éstas puedan llegar à ser seguridades: hay diversos principios, sobre los quales podemos fundar algunas conjeturas. Unos nos son exteriores, como los milagros; otros nos son interiores, como nuestras buenas obras; pero de ninguno de ellos podemos inferir una conseqüencia infalible: jamás hubo hombre en quien se hallasen mas felices antecedentes, para poder inferir felices conseqüencias, que en Judas: exteriormente havia recibido muy particulares señales de la amistad del Salvador; fue llamado al Apostolado; fue dotado de infinitas gracias, y auxilios, y asi parece, que podia inferir, que estaba eternamente predestinado: de San Pedro, y San Andrés, decimos con razon, que son del numero de los escogidos, porque eran del numero de los Apostoles: Judas era tambien de este numero, podia expiar su pecado como San Pedro, por medio de la aplicacion de la Sangre de su Maestro, y no obstante todas estas proporciones se con-

denó: todos estos favorables principios fueron inútiles, è impidió su efecto con su malicia: ¿pues, qué podremos decir de nosotros, no hallandonos en circunstancias tan favorables? ¿contaremos con la misericordia de Dios, con su Sangre, y con sus meritos, como si estuvieran en nuestras manos? Si queremos, que estos auxilios nos sean utiles, es necesario, que nos los sepamos aplicar: ¿contaremos con nuestras buenas obras? No por cierto, pues ignoramos absolutamente el principio, de que proceden: ignoramos, pues el Misterio de nuestra predestinacion; y al ver que aun los mismos Apostoles cayeron, debemos decir, que son muy grandes los peligros: ¿quánto debemos temer, Catolicos, al considerar esta incertidumbre negativa, esta incertidumbre positiva, y esta incertidumbre posible?

Pero advertid, Catolicos, que la duda no es igual por ambas partes: la balanza no está en equilibrio, sino que se inclina mas al lado del Infierno, que à el del Parayso: y aun respecto de los Christianos, hay mas apariencias para temer su condenacion, que para esperar su salvacion: fundo esta incertidumbre en dos razones; la una es el testimonio del mismo Salvador; la otra la infiere de nuestra conversion: Jesu-Christo dice, que el numero de los prescitos es mayor, que el de los predestinados: *Multi sunt vocati, pauci veró electi.* (Matth. 20.) Lo que se entiende no solamente de la pérdida de los hombres en comun, sino tambien de los Christianos: de donde se infiere, que cada Christiano puede decirse à sí mismo; mas apariencia hay de que yo sea del mayor numero, que del menor: y al considerar nuestras obras, aun hay

mas motivo para temer, que para esperar: si atendemos à nosotros mismos, tambien podemos decir, que se hallan en nosotros mas señales de reprobacion, que de predestinacion: confieso desde luego, que en nosotros suelen verse algunas señales de predestinacion, como la frecuencia de Sacramentos, la devocion à Maria Santissima, y à los Santos, y algunas otras obras de piedad; pero además de ser muy pocas estas señales, las desmienten otras señales de reprobacion mas claras, y en mucho mayor numero. San Juan Chrysostomo dice, que en las obras que hacemos para la eternidad, nos sucede lo que à los Pintores: entráis en la casa de un Pintor, y veis en ella muchos lienzos delineados: no sabeis todavia, qué es lo que intenta hacer; si se advierte, que delineá Querubines, y Serafines, decís inmediatamente, éste vá hacer una imagen del Parayso; pero si veis, que delineá llamas, y tormentos, como estas figuras convienen à los Demonios, decís, que intenta pintar el Inferno: pues, Catolicos, si vemos en la Iglesia de Dios à un Cristiano, que observa las reglas del Evangelio, que ora, y vive con caridad, inmediatamente decimos; ah! ved aqui una imagen de un predestinado: todas las señales que en él se advierten, son de que es del numero de los escogidos; pero si por el contrario le vemos entregado à los vicios, pronosticamos, que aquella pintura es de un reprobado, y que está ya muy adelantado el retrato: aplicaos, pues, Catolicos, esta doctrina: esta es la misma, que San Juan Chrysostomo predicaba en su Iglesia de Constantinopla, al innumerable Auditorio que concurría à sus Sermones: ¿quántos predestinados os

pa-

parece, Catolicos, les decia, que habrá en esta gran Ciudad? No pretendo engañaros; pero me parece, que para cada mil almas, habrá una predestinada, y aun dudo de este numero: lo mismo que aquel gran Santo predicaba à sus Oyentes en Constantinopla, puedo yo aplicar à mi Auditorio: ¡ah, Chrysostomo! ¿y qué dirías, si predicáras à este Pueblo? ¿quántos predestinados os parece, que habrá entre los Christianos, que me están oyendo? No respondas, Chrysostomo, dexa à mi Auditorio, que piense la respuesta.

No digo esto, Señores, por asustaros, sino para advertiros, que humilleis vuestro entendimiento, arregleis vuestra voluntad, y os acostumbreis à hacer buenas obras, atendiendo à la incertidumbre en que nos hallamos, de si seremos del numero de los predestinados, ò del de los precitos.

Humillemos nuestros entendimientos contemplando los terribles juicios de Dios, pues vemos en nosotros à un mismo tiempo algunas señales de la predestinacion de los Santos, y de la desgraciada suerte de los reprobos, y hallandonos en esta grande incertidumbre acerca de nuestra felicidad, debemos trabajar con temor, y precaucion, para conseguirla. Miremos como fruto de este discurso la instruccion, que nos dá el Apostol San Pablo, quando nos dice, que trabajemos para nuestra salvacion con temor, y temblor: *Cum timore, & tremore salutem vestram operamini.* (Philip. 2.) En esta incertidumbre debeis temblar à vista de la Divina Justicia, y de la reprobacion de Judas: el mismo San Pablo se hallaba siempre poseído del temor de la indignacion de Dios, sin dexar de contemplar el

Ss 2

exem-

exemplar de aquel Apostol reprobado, que cayó en una culpa tan enorme, la que à los demás Apostoles, y à todos los Christianos, sirvió de escarmiento, y de motivo para aprehender à humillar sus entendimientos, baxo el terrible peso de los juicios de Dios.

Por estas mismas razones debemos arreglar tambien nuestra voluntad, y pues estamos tan inciertos de nuestra salvacion, es necesario, que trabajemos con temor para conseguirla; por eso dixo el mismo Apostol: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo, ne cum aliis predicaverim ipse reprobus efficiar.* (2. Corin. 9.) Castigo à mi cuerpo, y le mantengo en servidumbre, haciendole gemir baxo el peso de mis austeridades, y ayunos, no sea que despues de haver introducido el Evangelio, y la fé en otros corazones, despues de haver predicado à las Naciones, despues de haverlas convertido, y enseñado las maximas christianas, me pierda yo à mí mismo, y aumente con mi caída el numero de los reprobos: pero, ¡oh, divino Pablo! ¿no sois uno de los Apostoles de Jesu-Christo? ¿vuestro corazón no está animado de la gracia del Espiritu Santo? ¿vuestra lengua no está purificada con la caridad, para que introduzcáis el Evangelio en los corazones de los infieles? ¿es posible, que en un empleo tan santo, y tan sublime, hayais de dudar de vuestra salvacion? Es verdad, nos responde, que soy Predicador, y Apostol, pero tambien lo fue Judas, y no obstante eso, se perdió; convirtió algunos Pueblos, pero él quedó reprobado: debo, pues, buscar los medios de salvarme, trabajando para la eternidad con temor, y temblor, y santificando todas mis obras.

Fi-

Finalmente, para asegurar nuestra salvacion, y ser eternamente felices, debemos exercitarnos en buenas obras, segun el consejo de San Pedro: *Satagite, ut per bona opera certam vestram electionem faciatis.* (1. Petr. 2.) En los negocios de importancia, cuyo fin es dudoso, nos valemos de las mayores precauciones; nos valemos de quantos medios pensamos, que pueden contribuir al buen exito: instamos à nuestros amigos, para que se interesen en nuestro favor: pues, Catolicos, aqui se trata de nuestra salvacion, y de nuestra felicidad eterna: el negocio es de la mayor importancia, merece todos nuestros cuidados, y pide suma atencion: *Satagite;* no desconfieis, porque vuestra suerte está en manos de Dios: *In manibus tuis sortes mee.* (Psal. 30.) Es un gran consuelo para nosotros el saber, que estamos en las manos de Dios, pues fuimos criados por su poder, y redimidos por su misericordia; esperemos, pues, que nos favorecerá con la feliz suerte de Mathias, y que nos dará las gracias necesarias, para conseguir su gloria: *Ad quam, &c.*

SER.